



"La Gaceta" Julio 2002 Pag. 31

RECOMENDAMOS

626351

Día quinto, de Manuel Silva Acevedo

NUEVO GRITO A LO SAGRADO

Día quinto está en continuidad y desgarró con la poesía anterior de Manuel Silva. Con mayor fuerza que nunca, resurge su habla profética a la que nunca renunció, a pesar de ser tan extraña a los poetas de su generación, herederos de la antipoesía parriana tan esquiva de cualquier lenguaje trascendente. Enrique Lihn, poeta al que está dedicado su poema (por tantos años en las catacumbas) "Lobos y ovejas", asegura: "las profecías me asquean". Sin embargo, el poeta vale no se queja: "No hará falta que pase mucho tiempo/ para que se cumpla esta profecía/ o todos de pie frente a la Puerta/ o todos de cabeza al Abismo..." (en *Terrores diurnos*, 1982).

Su hermandad con los animales, presente también en los poemarios precedentes, como en *Desandar lo andado* (1988), el poema "Sabe Dios": "¿Y el canto del cisne qué? ¿Y la golondrina que no hace verano?...". Toma en *Día quinto* toda su carne. Se recrean poemas de libros anteriores, cambiando títulos; retocando imágenes; agrupando urgencia y precisando, sobre todo, como el poeta que — como dice Gastón Soubllette en el prólogo— "ha debido absorber mucha información". Por ejemplo, los versos que, en *Mester de Bastardía* (1977) se titulaban "Diluvio universal", en este nuevo poemario se nombran "División de las aguas" y "el patio empedrado" donde se



van a guarecer las palomas domésticas es, ahora, un patio elegante de adoquines; las gallinas no erizan ya "las plumas", sino "la rabadilla"; ya no es sólo la lluvia que se precipita, ahora "arrecia con furor/ y arrastra...". En los versos dedicados a su hija Constanza, poema que corona el libro, hay algunos cambios, también.

Pero, sin duda, la verdadera novedad con respecto a su poesía anterior, se produce en la materialidad del lenguaje, más que en su contenido. Las palabras poéticas ya no están aquí tan preñadas de imágenes, en cada verso no se detiene a parir una metáfora, en este nuevo libro el mensaje se vuelve apremiante y, por tanto, el

estilo es directo. Como afirma Gastón Soubllette: "Diríase que la urgencia del mensaje le exigió como nunca ser directo, sencillo, coloquial." Y, quizás, también su receptor principal, su nieto Nicolás, le sugirió un "discurso sin muchas metáforas", que le permite "historiar" cada capítulo a la manera de un cuento breve..."

Manuel Silva, con su palabra poética transfigurada en profecía, no sólo transmite un mensaje a los hombres, se da cuenta de su sordera moderna y clama por cordura en el borde de la desesperación: "Ya quisiera el autor que el poema fuera el arca/ de la salvación para las desamparadas criaturas silvestres/ de la Tierra/ y emitir un fuerte silbido de alerta como la vizcachas/ para que la fauna chilena se pudiera guarecer entre líneas/ de su escritura/ mimetizarse con las figuras y los tropos/ y convertir las palabras en seguras madrigueras./ Pero debe conformarse con prestarles la voz/ en la ilusa esperanza de que alguien escuche/ en el zoco de las frivolidades nacionales." Por la palabra Dios trae a sus criaturas a la existencia, al mundo; el poeta siente la urgencia de traerlas de vuelta al verbo, como cálido refugio uterino, original, para arrancárselas de la mano exterminadora del hombre que se ha vuelto tirano desquiciado. G.

Día quinto
Manuel Silva Acevedo
Editorial Universitaria.

Día quinto, de Manuel Silva Acevedo [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Día quinto, de Manuel Silva Acevedo [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile